
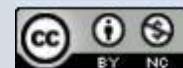


La polifonía y la intertextualidad en la escritura académica-científica: una oportunidad para rescatar la voz del autor

Polyphony and intertextuality in academic-scientific writing: an opportunity to rescue the author's voice

Autor

- ❖ Javier Herrera Cardozo. Doctor en educación- Universidad de Baja California, México-. Docente de la Maestría en Lingüística Panhispánica, Competencias Idiomáticas Básicas y Maestría en Educación de la Universidad de la Sabana, Chía, Cundinamarca, Colombia.
- ❖  : <https://orcid.org/0000-0003-1528-9030>
- ❖ Correos: javierherrera63@gmail.com javierheca@unisabana.edu.co



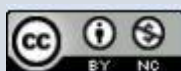
Resumen

El documento reflexiona sobre los conceptos de polifonía e intertextualidad en la escritura académica-científica y cómo a partir de ellos se puede rescatar la voz del autor. La palabra polifonía, juego de voces, fue utilizada por Bajtín como una metáfora para estudiar la obra de Dostoievski. Así mismo, la intertextualidad, es decir, la presencia de un texto en otro según Genette, es tomada de la teoría literaria. Finalmente, argumento y concluyo que estos dos conceptos no riñen y son importantes para rescatar la voz del autor de un texto académico-científico, que se había perdido bajo la excusa de mantener la subjetividad en este tipo de documento. También, por las exigencias infundadas en el ámbito académico y el editorial, lo que generó un texto impersonal y alejado de las responsabilidades del escritor académico-científico.

Palabras clave: Escritura académica-científica, polifonía, intertextualidad, voz propia y despersonalización.

Abstract

The document reflects on the concepts of polyphony and intertextuality in academic-scientific writing and how the author's voice can be rescued from them. The word polyphony, voice play, was used by Bakhtin as a metaphor to study Dostoevsky's work. Likewise, intertextuality, that is, the presence of one text in another according to Genette, is taken from



literary theory. Finally, I argue and conclude that these two concepts do not conflict and are important to rescue the voice of the author of an academic-scientific text, which had been lost under the excuse of maintaining subjectivity in this type of document. Also, due to the unfounded demands in the academic and editorial field, which generated an impersonal text and far from the responsibilities of the academic-scientific writer.

Keywords: *Academic-scientific writing, polyphony, intertextuality, own voice and depersonalization.*

El término polifonía, en su origen, estaba reservado para la música, en especial para indicar que en la obra musical intervenían varias voces o instrumentos. En ocasiones, las voces o los instrumentos podían intervenir de manera independiente, pero se conservaba la unidad armónica de la obra. Al escucharla, el oyente percibía la obra como un todo. De ahí el significado en su origen griego: *poli*, muchos; *phono*, sonidos; *ia*, cualidad (*polyphōnía*). Todavía podemos disfrutar de la polifonía al escuchar la novena sinfonía de Beethoven, la sinfonía cuarenta de Mozart, *Fortuna Imperatrix Mundi* en Carmina Burana de Carl Orff y la obertura N°3 el aire de Bach, como algunos ejemplos.

Luego este concepto, a manera de metáfora, fue utilizado en la literatura por Bajtín al estudiar la obra de Dostoievski. Los diferentes personajes y los narradores con sus contradicciones y ambigüedades que intervenían en las novelas hacían el papel de las voces o instrumentos musicales, que le daban unidad armónica a todo el texto. Al respecto, Bajtín (2000) precisa que “la esencia de la polifonía consiste precisamente en que sus voces permanezcan independientes y como tales se combinen en una unidad de orden superior en comparación con la homofonía” (p.38). De igual manera, el autor no excluye que la armonía en la obra de Dostoievski, o incluso en otras obras literarias, porque el término se sigue utilizando para analizar otras obras, se da a partir de las contradicciones y ambigüedades, pero

todas esas contradicciones y ambigüedades (...) se desenvolvían en un sólo plano como yuxtapuestas o contrapuestas, como acordes, pero sin fundirse o como desesperadamente contradictorias, como armonía eterna de voces diferentes o como su discusión permanente y sin solución (...)—Por ello, continua el autor—la polifonía supone una pluralidad de voces equitativas en los límites de una sola obra, porque



únicamente bajo esta condición resultan posibles los principios polifónicos de la estructuración de la totalidad (Bajtín, 2000, p.51-56).

En efecto, a pesar de las diferentes voces que se incluyen en una obra musical o narrativa, el auditorio o el lector debe percibir que existe una unidad coherente. Esta unidad queda en la memoria de quien la escucha o lee, para luego reflexionarla, comentarla o discutirla. Considero que ahí está el valor artístico del autor de una obra: lograr armonizar las ideas a partir de los diferentes recursos que posee. Para un narrador, este concepto de polifonía propuesto por Bajtín es un reto, e implica desarrollar el arte de la armonía mediante la escritura. Para ello, es conveniente llegar al lector con una serie de melodías que se unen y separan por momentos, hasta alcanzar el tono fluido del texto. Para lograr esa armonía, a diferencia del músico, que utiliza los instrumentos, las voces y las notas musicales, el escritor cuenta con las palabras, las frases, las oraciones y los signos de puntuación.

Pero, ¿se puede hablar de polifonía en un texto académico o científico? ¿Cómo identificar las voces en un texto académico o científico? ¿cómo generar unidad a partir de las diferentes voces en un texto académico o científico? Veamos:

En cuanto al primer interrogante, la respuesta es sí. De hecho, a pesar de que no existen personajes como en un texto narrativo, el texto académico o científico (ensayo, artículo de investigación, proyecto de grado o tesis doctoral), está construido a partir de varias voces: la voz del autor y las diferentes voces de los autores de las fuentes citadas y referenciadas. No obstante, Polo Figueroa (2012) afirma que “en aras del positivismo imperante en las aulas académicas, el término voz estaba proscrito del discurso académico” (p.1). Dada mi experiencia académica, puedo afirmar que, incluso, se llegó al punto de que, ni en el ámbito académico ni el editorial, los escritores de textos académicos y científicos podían registrar su voz de manera directa. A raíz de ello, los lectores no diferencian quién escribe y los escritores toman distancia de la responsabilidad del texto.



Este criterio sigue manteniéndose en la escritura académica- científica en pleno siglo XXI y dista de lograr el objetivo de este tipo de texto: difundir, actualizar y promover el conocimiento en las disciplinas. Lo que no ocurría en siglos anteriores cuando se difundía el conocimiento. Allí el autor aportaba con su voz y se comprometía con el conocimiento expresado en el texto. A manera de ejemplo, presento el siguiente fragmento del Origen de las especies de Charles Darwin:

Hasta donde puedo yo juzgar después de prestar mucho tiempo atención a este asunto, las condiciones de vida parecen actuar de dos modos directamente, sobre todo el organismo o sobre ciertas partes sólo, e indirectamente, obrando sobre el aparato reproductor. Respecto a la acción directa, debemos tener presente que, en cada caso, como el profesor Weismann ha señalado hace poco y como yo he expuesto incidentalmente en mi obra sobre la *Variation under Domestication*, hay dos factores, a saber: la naturaleza del organismo y la naturaleza de las condiciones de vida (Darwin, 1859, p.7).

Podría imaginar a Charles Darwin siendo rechazado por una revista o una editorial si hubiera enviado en la actualidad este documento con esos “errores” tan grandes, como incluir su voz en primera persona. Creo que nunca habiéramos conocido la teoría de la evolución y la selección natural. Y es que, en este ejemplo, ¡escrito hace más de cuatro siglos!, se puede apreciar la polifonía, el juego de voces: la voz de Darwin y la otra voz que este incluye, la de Weismann, para formar un todo. De esta manera, el lector puede identificar, comprender y diferenciar, “las ideas originales del autor; las fuentes secundarias, la referencia a las fuentes, las notas y demás. Su identificación se convierte en un indicador del nivel de comprensión lectora” (Aguilar González y Fregoso Peralta, 2012, p.1).

Respecto a la segunda pregunta, ¿Cómo identificar las voces en un texto académico o científico?, habría que considerar el tipo de escrito, los mecanismos discursivos y la norma de citación y referencia utilizada. Frente a ello, Herrera Cardozo (2021) plantea que cuando se trata de un artículo académico, un libro y un proyecto o tesis grado hay que observar los párrafos en donde no haya registro de citas parafraseadas o textuales. Así mismo, identificar las secciones en donde se garantiza que el autor o autores registran



su voz. Para el caso de los artículos, el resumen, los resultados y las conclusiones si no incluye citas. En un libro, la introducción, el contenido si no tiene citas, las reflexiones o conclusiones. En un proyecto o tesis de grado, el resumen, la introducción si no incluye citas, el planteamiento del problema, los objetivos, la población, las variables, los resultados y las conclusiones si no incluye citas.

De hecho, cuando el autor utiliza la norma de citación APA en un documento, si es una cita parafraseada, el lector encontrará las marcas de la norma: el apellido del autor y el año. Así mismo, encontrará el apellido del autor, el año, el número de la página y el uso de comillas para identificar las citas textuales cortas, o el texto separado cuando la cita textual es larga. El siguiente ejemplo de una cita textual corta en APA –en el presente texto es una cita textual larga– fue tomado de Herrera Cardozo (2022, p.44):

Al respecto, Sagan (1997) precisa que “Popularizar la ciencia — intentar hacer accesibles sus métodos y descubrimientos a los no científicos— es algo que viene a continuación, de manera natural e inmediata. No explicar la ciencia me parece perverso. Cuando uno se enamora, quiere contarlo al mundo” (p.35). En efecto, resulta contradictorio que hoy día, a pesar de la facilidad de acceso a los medios y a las tecnologías en la comunicación, esta información no se de “manera natural e inmediata” a las personas, que, a pesar de no ser expertas, necesitan conocer y ponerse al día en los conocimientos que puedan beneficiarlas o alertarlas sobre posibles riesgos.

Se evidencia que para incluir la voz de Sagan el autor del escrito, en este caso, Herrera Cardozo, utiliza la expresión “precisa que” para conectarla. De esta manera, el lector sabe quién lo dice y de manera explícita, porque está apoyado por las comillas y además puede saber el número de la página de donde procede la información. Por otra parte, el autor utiliza el conector “en efecto” como mecanismo discursivo para presentar su voz y afirmar, confirmar o clarificar lo expresado por Sagan. Esto sería lo ideal al escribir un documento académico-científico para establecer la polifonía y llevar al lector de manera armónica a diferenciar quién interviene dentro del texto, para comprenderlo y poder sacar la información pertinente respetando la autoría, en caso de utilizarla.

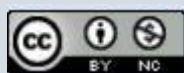


Pero en ocasiones, para el lector no es fácil identificar la voz del autor del texto, ejemplo:

En España, se estima que en el año 2019 uno de cada 4 hombres y una de cada 5 mujeres padecía obesidad, definida como un índice de masa corporal (IMC) ≥ 30 ¹. La prevalencia de sobrepeso y obesidad ha ido aumentando en las últimas décadas a nivel mundial y también en nuestro país. Este aumento ha hecho calificar a la obesidad como una enfermedad en sí misma y como una epidemia, suponiendo un problema de salud pública sin precedentes². En concreto, de mantenerse la tendencia actual, se estiman unos 3.100.000 nuevos casos de sobrepeso para el periodo 2016-2030 en España, lo que conlleva un sobrecoste médico directo de unos 3.000.000.000 euros al año³ (Petrova, et al., 2020, p.497).

Por el contenido del texto y los números 1, 2 y 3 que se registran dentro del párrafo al finalizar cada punto, se puede evidenciar que la norma utilizada en el documento fue la norma Vancouver. Todos sabemos que esta norma es la utilizada para la escritura académica-científica en ciencias de la salud (medicina, enfermería, fisioterapia, etc.). A diferencia de la norma APA, las fuentes de donde se saca la información se registran en números (1,2, 3,...) es decir, en este caso los seis autores del documento Petrova, D., Salamanca-Fernández, E., Rodríguez Barranco, M., Navarro Pérez, P., Jiménez, Moleón, J.J. y Sánchez, M.J. utilizaron tres fuentes en este párrafo, realizaron paráfrasis sobre lo leído y luego las referenciaron al final del documento así:

1. Ministerio de Sanidad, Agencia Española de Seguridad Alimentaria y Nutrición, Observatorio de la Nutrición y de Estudio de la Obesidad (NAOS). Prevalencia de sobrepeso y obesidad en España en el informe «The heavy burden of obesity» (OCDE 2019) y en otras fuentes de datos; 2019 [consultado 5May 2020]. Disponible en <http://www.aecosan.msssi.gob.es/AECOSAN/docs/documentos/nutricion/observatorio/Resumenresultados informe OCD-NAOS.pdf>
2. Upadhyay J, Farr O, Perakakis N, Ghaly W, Mantzoros C. Obesity as a disease. *Med Clin North Am.* 2018; 102:13-33, <http://dx.doi.org/10.1016/j.mcna.2017.08.004>.
3. Hernández Á, Zomeño MD, Dégano IR, Pérez-Fernández S, Goday A, Vila J, et al. Exceso de peso en España: Situación actual, proyecciones para 2030 y sobrecoste directo estimado para el sistema nacional de salud. *Rev Esp Cardiol.* 2019; 72:916-24. <http://dx.doi.org/10.1016/j.recesp.2018.07.009> (Petrova, et al., 2020, p.500).



Se puede observar que en este ejemplo es difícil identificar la voz de los autores del texto, de hecho, no existe, porque no se utiliza ningún mecanismo discursivo que la diferencie. Se necesita ser un lector experto o saber que los números indican las fuentes de donde procede la información, de lo contrario, un lector inexperto o no conocedor de la norma Vancouver, podría suponer que lo escrito son las ideas o las voces de los autores principales y tomarlas para construir otro documento e incurrir en plagio. Lo indicado, para respetar la autoría, si el lector desea compartir la información en otro texto, sería remitirse a las “fuentes primarias u originales”, es decir, buscar en las referencias el documento original, leerlo, elaborar la cita y referenciar el autor o los autores originales (Herrera, 2021).

Conviene aclarar que la dificultad presentada en el ejemplo anterior no se debe a este tipo de norma. En efecto, esto se puede presentar en la norma APA o en cualquier norma utilizada por el escritor. En el siguiente ejemplo, también los autores redactaron el párrafo sin incluir su voz. Aunque utilizaron marcadores discursivos para guiar al lector, cometieron errores de redacción: “con base a” es la expresión correcta de “con base en” y “reportan” y no “reporta”, es la conjugación en plural del verbo reportar para que haya concordancia con el número de autores citados, Jiang *et al.* –léase: y otros–. Veamos:

Dado que los recursos son limitados, Jiang et al. (2020), **con base a** los protocolos establecidos por el Gobierno Chino y aplicados en Shangai en pacientes con neumonía por coronavirus, **reporta** cuatro niveles de atención que podían ayudar a la priorización de la atención: 1) pacientes con síntomas severos, personal médico de choque investigadores y personal administrativo, 2) pacientes con sintomatología mediana, contactos cercanos, pacientes sospechosos o que ingresan con fiebre para tratamiento, 3) personas relacionadas con los grupos 1 y 2, como miembros de la familia, colegas o amigos, rescatistas, 4) personas en áreas afectadas, grupos vulnerables o público en general (Urzúa, et al., 2020)

Frente a los errores u omisión de la voz en los textos académicos-científicos, diversos autores han investigado sobre las causas de estas deficiencias y han encontrado que se deben a:



- ✓ Las representaciones y creencias imperantes sobre la escritura académica-científica que la consideran un discurso objetivo e impersonal (Saldivia Levicoy y Musci, (2019); Bolívar, (2020)).
- ✓ El grado de experiencia del investigador, la redacción de escritores inexpertos o porque su uso se considera como inadecuado o disfuncional (Bolívar, (2020); Castro Azuara y Sánchez Camargo, (2013))
- ✓ El desconocimiento del concepto, sus relaciones con otros conceptos y el valor de su uso en el texto como deducción a partir de un dato (Castelló et al (2011); (Urtasun y Domínguez (2020)).

Adicional a lo anterior, considero que esta deficiencia se debe también a la poca utilización de documentos- académicos científicos como lecturas de base o apoyo en las asignaturas en los grados de educación media y en los primeros semestres de educación superior. De esta manera, el estudiante y el futuro profesional interioriza y se familiariza con este tipo de texto. Así, cuando se le pida o necesite redactar un documento académico-científico, con la guía del docente, lo podría realizar porque ya conoce su estructura. Frente a ello, Aguilar González y Fregoso Peralta (2012) enfatizan en la importancia de la lectura del texto científico en el aula como elemento de apropiación del saber en la disciplina, que luego trasciende en el rigor y originalidad de la escritura del profesional.

No obstante, diversos autores consideran que la inclusión de la voz del escritor en el texto académico-científico, en donde expresa su postura personal y el diálogo con otros textos, ha mejorado con el tiempo y tiene otra visión asumida como una opción retórica por parte del autor (Hyland, 2004; García Negroni, 2008; Saldivia Levicoy y Musci, 2019; Swales, 1990). Este argumento conviene tenerlo en cuenta cuando los estudiantes pregunten a los docentes: –Profe: ¿escribo en primera o en tercera persona? La respuesta en este caso sería: –*incluya su voz y la voz de los otros autores mediante citas directas o indirectas*. Es decir, que la primera persona y tercera persona la pueden incluir sin dificultad, dependiendo de la necesidad de su uso dentro del texto.

De igual manera, se puede aprovechar la pregunta para reforzar los elementos lingüísticos dentro de un enunciado, según la teoría de la enunciación



de Kerbrat-Orecchioni (1986). Marín (1991) al referirse a esta teoría expresa que los elementos lingüísticos son “huellas-formas gramaticales y léxicas que el sujeto que enuncia ha elegido usar (...) huellas que deja en el enunciado el sujeto que lo ha producido”. (p.45). Así mismo, la autora aclara que las huellas pueden ser:

- ✓ Los índices de persona (yo, tú, él o ello) marcan a los partícipes de la comunicación y a su referencia.
- ✓ Los índices espacio-temporales (aquí, ahora, esto, aquello) señalan el espacio y el tiempo inherentes a la situación comunicativa.
- ✓ Los tiempos verbales (el presente indica el momento de la enunciación y los otros tiempos se organizan a partir de ese eje).
- ✓ Las cargas valorativas en el léxico seleccionado, que aparecen como expresión de la subjetividad del sujeto que enuncia.
- ✓ La polifonía, es decir, la aparición de otras voces dentro de un enunciado (Marín, 1991, p.45).

Y, por último, ¿cómo generar unidad a partir de las diferentes voces en un texto académico o científico? Para responder este interrogante primero hay que revisar los conceptos de intertextualidad y los diferentes elementos de personalización y despersonalización que se pueden utilizar en un texto académico-científico:

Genette (1989) define la intertextualidad como la “relación de copresencia entre dos o más textos (...) la presencia efectiva de un texto en otro” (p.10). Continúa el autor precisando que en su forma literal y explícita se evidencia en la cita con o sin comillas. También, en la alusión—podría asumirse al parafraseo o la toma de ideas—que se hace de manera menos explícita y menos literal. Y, por último, a la copia directa sin referenciar o plagio, que actualmente es penalizado y se debe evitar en un texto académico-científico. Aunque este concepto se utiliza en la teoría literaria, considero que se puede asumir sin dificultad en la escritura académica. De hecho, cada cita directa—textual— o indirecta—parafraseo— que el autor registre en documento a partir de las diferentes fuentes o textos consultados, es un intertexto.

A partir de los diferentes tipos de citas utilizadas, el autor del texto académico-científico puede establecer un diálogo, una enunciación o un debate



entre los autores de los textos consultados. Todo depende de la habilidad y la experiencia escritora del autor y del uso que les dé a los diferentes tipos de cita para generar intertextualidad. Cuando me refiero a *establecer un diálogo entre los autores* significa que el escritor del documento registra las ideas sacadas de los textos que tratan sobre el tema, de forma literal o parafraseada, y luego las conecta para construir o argumentar su escrito. Ejemplo: “**Para** Loffler-Laurian, **al igual que** para Benveniste, la no-personalización o despersonalización es también un fenómeno discursivo que implica la acción de ocultar personas, en concreto, al locutor” (Álvarez López, 2013, p.51).

Se observa en el ejemplo anterior, que la autora del documento, Álvarez López Fátima, establece un diálogo entre los dos autores sobre la despersonalización y lo conecta con la preposición “para” y la expresión “al igual que”. Lo indicado, luego de este diálogo y para generar la polifonía, sería incluir su propia voz. Por otra parte, cuando expreso que también se puede realizar una *enunciación* a partir de diferentes tipos de citas, me refiero a que el escritor del texto académico-científico puede tomar partes del texto para expresar de forma precisa y clara las ideas de los autores. Ejemplo: “De unos cincuenta mil olores diferentes que existen, podemos detectar entre dos mil y cuatro mil. A partir de un olor podemos recordar imágenes, sonidos y nuestro estado de ánimo se puede calmar o alterar (Akcerman, 1990; Herrera, et al., 2010)” (Herrera, 2021).

Al igual que en el ejemplo del diálogo, luego del intertexto o cita, conviene incluir la voz del autor para generar polifonía. Vale la pena precisar que la voz del escritor se puede establecer antes, dentro –utilizando rayas, paréntesis o llamados para aclarar– o después de la cita. Todo depende de la intención, la creatividad o la experiencia del escritor. Y en cuanto a la referencia que hago sobre la *posibilidad de generar debate* a partir de los diferentes tipos de citas, significa que el escritor utiliza las ideas de los textos y establece, entre los autores citados, una confrontación, una discusión sobre las ideas opuestas frente a un mismo tema, ejemplo:

Goethals y Delbecque (2001b: 73) consideran que el recurso de dejar implícito el sujeto consiste en la omisión de las formas explícitas de la primera persona (yo o nosotros), dejando que la mención de la persona quede limitada a la desinencia verbal.



Ciapuscio (1992) y Martínez Caro (2002), en cambio, hablan de agentes, con lo cual el recurso afectaría a todas las personas (Álvarez López, 2013, p.225).

Se observa en este ejemplo que el escritor establece el debate con la expresión “en cambio” y lo cierra incluyendo su voz con la frase “con lo cual el recurso afectaría a todas las personas”, lo que es lo indicado. De esta forma, establece una intertextualidad y genera polifonía, porque no deja a los autores solos, sino que aporta con su voz. He hablado sobre la necesidad del escritor de incluir su voz antes, durante o después de la cita, es decir, conectar, preparar, comentar, ampliar, aportar, refutar, valorar, proponer, etc., lo que dice el o los autores fuentes de la información. De no incluirse la voz solo quedaría la cita, que, aunque es conveniente utilizarla para evitar incurrir en plagio, el escritor del texto estaría evadiendo su responsabilidad, no daría a conocer su conocimiento y su postura frente al tema. Al respecto Beke (2007) precisa que la cita:

responde a una necesidad que tiene el escritor no solo de apoyar sus planteamientos con lo que ha dicho o hecho un experto, sino también de asegurarse que sus lectores valoren por si mismos el texto original, citado textualmente, resumido o parafraseado. Es una opción que tiene el escritor para indicarle al lector su posición y grado de compromiso con la verdad de lo que está enunciando, aun cuando también marca explícitamente que está reportando las voces de los otros y que por lo tanto no es responsable de ellas (p.98).

El hecho de que el autor omita su voz en un texto académico-científico, como se expresó antes, indica falsas creencias sobre la escritura académica-científica, inexperiencia del escritor y desconocimiento del valor de su uso para expresar y difundir el conocimiento en las disciplinas. Así mismo, Jiménez Marata (2021) argumenta que ante la búsqueda de precisión en los datos y la información que se requiere en este tipo de texto, el autor queda invisibilizado por un cúmulo de citas de otros autores considerados de mayor prestigio o autoridad. De ahí que, en esta práctica recurrente, insiste la autora, se abusa de la utilización de las citas— en este caso, cita directa o cita indirecta—, lo que “genera en el lector cierta confusión en el entendimiento de hasta dónde llega la obra del autor y dónde comienza la obra ajena” (p.6).



Entonces, ¿cómo incluir la voz propia en un texto académico-científico? La respuesta sería evidenciando la postura personal, la posición, la valoración, la reflexión frente a un tema utilizando:

1. **Elementos de personalización** como la primera persona gramatical en singular– Yo, me, mí, conmigo– o plural–Nosotros, nos, nosotras–. De esta manera, se especifica quién escribe (Saldivia Levicoy y Musci, 2019). También, se incluyen los adjetivos posesivos de la primera persona en singular–mi, mío, mía– o plural–mis, míos, mías– y la tercera persona en singular –nuestro, nuestra– o plural–nuestros, nuestras–.
2. **Marcadores discursivos o conectores.** En la tabla 1 se presentan algunos recursos discursivos que se pueden utilizar para incluir la voz del autor. La clasificación de mitigadores e intensificadores se debe a Hyland (2005) quien la utiliza para referirse a la forma en la que el escritor matiza o enfatiza el compromiso con la información expuesta.

Tabla 1. Marcadores discursivos para incluir la voz del autor

Para opinar	Mitigadores	Intensificadores	Contraargumentar
Estoy seguro(a) de que	Podría	En efecto	Aunque
No me cabe la menor duda de que	Quizás	Por su puesto	A pesar de que
Estoy convencido de que	Posiblemente	Está claro que	Pese a que
Os aseguro que	A lo mejor		Si bien
Os garantizo que	Tal vez		Pero
En mi opinión	Es posible		Sin embargo
A mi entender			No obstante
Según mi punto de vista			Ahora bien
Personalmente			Por lo contrario
Considero que			

Fuente: Elaboración autor

Por otra parte, cuando en el documento académico-científico el escritor solo utiliza **elementos de despersonalización**, que todavía persiste y se exige en las aulas de clase, revistas y editoriales, bajo el argumento de ser objetivos, se genera distancia del autor con lo que expresa. En efecto, Saldivia Levicoy y Musci (2019) sostienen que la despersonalización “utiliza la 3° persona gramatical, las oraciones impersonales u otros recursos léxicos, distancia al locutor de aquello que se dice y borra las marcas de subjetividad para presentarse como un discurso ‘objetivo’ (p.115)”. Así mismo, Álvarez López



(2013) investigó la despersonalización en el discurso académico escrito y encontró que, en la lengua española, existen los siguientes trece mecanismos para evitar las marcas de las personas del discurso:

- la primera persona del plural,
- las paráfrasis del “yo” y del “tú” en tercera persona,
- el pronombre *uno*,
- las personas generales,
- las terceras personas no específicas,
- la primera, segunda y tercera persona específica en función no sujeto,
- las pasivas perifrásticas,
- las nominalizaciones,
- las pasivas con *se*,
- las construcciones con sujeto notional en función de objeto indirecto (OI) o complemento de régimen preposicional (CR),
- las formas no personales del verbo,
- las impersonales y
- los objetos metonímicos. (Álvarez López, 2013, p.1092)

En últimas, conviene precisar que en la redacción de un texto académico-científico los mecanismos de despersonalización son importantes, en especial, para presentar las otras voces involucradas. Esto, mediante citas, ya sean parafraseadas o directas. Ejemplo: En la investigación realizada por Álvarez López (2013) *se* encontró que...en los resultados *los autores* encontraron que “los índices de...”, etc. A lo que llamo con el presente escrito, es a la reflexión sobre la importancia de armonizar el texto académico-científico con la voz de otros y con su propia voz, *pero sin ocultarla*. Desde el inicio hasta el final de lo expuesto lo he realizado. Así, es posible generar una unidad textual desde la diversidad de las voces, como lo planteaba Bajtín para la literatura y como lo propongo para el texto académico-científico. De esta manera, doy una respuesta a la tercera pregunta ¿cómo generar unidad a partir de las diferentes voces en un texto académico o científico? Sé que ustedes como lectores podrán aportar con muchas respuestas a la misma.



Referencias

- Álvarez López, F. (2013). La despersonalización en el discurso académico escrito. [Tesis doctoral]. Universidad de Alcalá. <https://core.ac.uk/download/pdf/58910315.pdf>
- Aguilar González, L. E. y Fregoso Peralta, G. (2012). *La lectura de la polifonía en el texto científico* [Ponencia]. Congreso Iberoamericano de las Lenguas en la Educación y en la Cultura / IV Congreso Leer.es, Salamanca, España, 5 al 7 de septiembre. págs. 1-9. <https://acortartu.link/qly84>
- Bajtín, M.M. (2000). *Problemas de la poética de Dostoievski*. Fondo de Cultura Económica.
- Beke, R. (2007) *Las voces de los otros en el discurso académico de los investigadores de la educación*. (Tesis doctoral). Universidad Central de Venezuela. Caracas. <https://acortartu.link/rdkji>
- Bolívar, A. (2020). La escritura de un buen artículo científico en Educación y el entrenamiento de profesores universitarios en el discurso académico. *Revista Paradigma*, 41, 222-250. <https://acortartu.link/w1loj>
- Castelló, M., Corcelles, M., Iñesta, A., Vega, N., & Bañales, G. (2011). La voz del autor en la escritura académica: Una propuesta para su análisis. *Revista signos*, 44(76), 105-117. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342011000200001>
- Castro Azuara, M. C. & Sánchez Camargo, M. (2013). La expresión de opinión en textos académicos escritos por estudiantes universitarios. *Revista mexicana de investigación educativa*, 18(57), 483-506. <https://acortartu.link/k342s>
- Darwin, C. (1859). *El origen de las especies*. <https://acortartu.link/aj29u>
- García Negroni, M. (2008). Subjetividad y discurso científico-académico. Acerca de algunas manifestaciones de la subjetividad en el artículo de investigación en español. *Revista Signos*, 41(66). 5-31. <https://acortartu.link/sa171>



- Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo orden*. Madrid: Taurus.
- Hyland, K. (2004). *Disciplinary Discourses. Social interactions in Academic Writing*. Ann Arbor: Michigan Classics Edition.
- Hyland, K. (2005). *Metadiscourse. Continuum*. <https://acortartu.link/8qqd6>
- Herrera Cardozo, J. (2021). *Comprender y escribir en la universidad: Estrategias de lectura y escritura para docentes y estudiantes universitarios*. eduneuro.com
- Herrera Cardozo, J. (2022). La divulgación del conocimiento: entre el saber y el saber Expresarlo. *Revista Neuronum*, 8(1), 44-49. <https://acortartu.link/wmbvb>
- Jiménez Marata, A. (2021). La voz autoral en la escritura académica de estudiantes de ciencias sociales de la Universidad de La Habana. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 9(3),1-15. <https://acortartu.link/sihky>
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1986). *La enunciación*. Hachette.
- Marín, M. (1991). *Lingüística y enseñanza de la lengua*. Aique Grupo Editor S.A.
- Petrova, D., Salamanca-Fernández, E., Rodríguez Barranco, M., Navarro Pérez, P., Jiménez, Moleón, J.J. y Sánchez, M.J. (2020). La obesidad como factor de riesgo en personas con COVID-19: posibles mecanismos e implicaciones. *Aten Primaria*, 52(7):496-500. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2020.05.003>
- Polo Figueroa, N. (2012). La voz en el discurso académico. *Forma y Función*, 25(2), 323-333. <https://acortartu.link/y5wob>
- Saldivia Levicoy, Y.D. y Musci, M. (2019). *Construir una voz propia: la escritura de la sección Introducción en tesinas de licenciaturas*. Informe Científico Técnico UNPA, 11(2), 106-127. <https://doi.org/10.22305/ict-unpa.v11i2.790>



Swales, J. (1990). *Genre Analysis. English in academic and research settings*. Cambridge: Cambridge University Press.

Urtasun, M., & Domínguez, M. C. (2020). Con "voz propia": Tensiones entre escritura académica y escritura creativa. *Traslaciones. Revista Latinoamericana de lectura y escritura*, 7(13), 95–128. <https://acortartu.link/qu3m6>

Urzúa, A., Vera-Villaruel, P., Caqueo-Urizar, A., & Polanco-Carrasco, R. (2020). La Psicología en la prevención y manejo del COVID-19. Aportes desde la evidencia inicial. *Terapia psicológica*, 38(1), 103-118. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082020000100103>

